

La vulnerabilidad social desde la perspectiva territorial

Jaime Minguijon
jmingui@unizar.es

David Pac Salas
davidpac@unizar.es

Maribel Casas-Cortés
drcasascortes@unizar.es
Universidad de Zaragoza

Resumen. El 14 de marzo de 2020, ante la crisis sanitaria ocasionada por la COVID-19, el Gobierno español declaró el estado de alarma en el conjunto del Estado, lo que, en diferentes fases y grados, supuso el confinamiento de la población y la suspensión de la actividad económica no considerada esencial. Esta decisión ha sido analizada desde múltiples perspectivas, incluida la territorial, pero quizás la que ha permanecido más invisibilizada ha sido la perspectiva rural.

Este trabajo tiene por objetivo analizar el impacto de la pandemia y el primer confinamiento en el medio rural, en comparación con las zonas urbanas y semiurbanas.

Para poder alcanzar este fin se analizarán los resultados de una encuesta de 2.920 entrevistas, realizada en el conjunto del Estado, en mayo de 2020. Como veremos, a diferencia de lo inicialmente esperado, el medio rural no tuvo un comportamiento significativamente diferente del urbano. Lo que demuestra el análisis estadístico es que es el medio semiurbano el que peor encajó el golpe inicial de la pandemia.

Palabras clave: COVID-19, rural, territorio, resiliencia, vulnerabilidad

SOCIAL VULNERABILITY FROM A TERRITORIAL PERSPECTIVE

Abstract. On 14 March 2020, in the face of the health crisis caused by COVID-19, the Spanish government declared a state of alarm in the whole of Spain, which, in different phases and degrees, entailed the confinement of the population and the suspension of economic activity not considered essential. This decision has been analysed from multiple perspectives, including the territorial one, but perhaps the one that has remained most invisible has been the rural perspective.

This paper aims to analyse the impact of the pandemic and the first confinement in rural areas, by comparison with urban and semi-urban areas.

In order to achieve this aim, the results of a survey of 2,920 interviews, carried out throughout Spain in May 2020, will be analysed. As we will see, contrary to what was initially expected, rural areas did not behave significantly differently from urban areas. What the statistical analysis shows is that it is the semi-urban environment that was worst affected by the initial impact of the pandemic.

Keywords: COVID-19, rural, territory, resilience, vulnerability

1. Introducción

Todavía no se habían apagado los ecos de las manifestaciones protagonizadas por agricultores y agricultoras en las principales ciudades españolas durante el primer trimestre de 2020 pidiendo, entre otras cosas, un reconocimiento social y económico de la importancia del sector primario¹, cuando estalló la crisis sanitaria por el coronavirus y el Gobierno declaró el estado de alarma².

Desde ese momento, y a lo largo del mes y medio posterior, el estado de alarma estuvo vigente en toda su extensión, hasta que se levantaron, de manera paulatina, las limitaciones de movimientos y actividades económicas que contemplaba el Real Decreto, a través de las llamadas “fases de desescalada”, que comenzaron con la fase 0, y cuya fecha de inicio fue el lunes 4 de mayo³.

El estudio del que presentamos las principales conclusiones en este artículo se centra precisamente en analizar los efectos sociales y económicos de la pandemia en el medio rural durante ese periodo en el que el confinamiento estuvo plenamente vigente, a través de una encuesta que se realizó justo a su finalización, entre el 7 y el 8 de mayo de 2020. Por lo tanto, nuestro interés se centra en analizar el efecto de ese primer golpe asestado por la COVID-19 en la vida de las personas y de la sociedad española.

Pasados dos años desde el inicio de la pandemia, son ya muchos los trabajos que abordan el impacto diferencial de la COVID-19 en el medio rural desde la perspectiva socioeconómica (Mueller *et alii*, 2021; Visagie y Turok, 2021; Janssens *et alii*, 2021; Vilaboa-Arroniz, Platas-Rosado y Zetina-Córdoba, 2021; Seco, 2020). Sin embargo, aprovechando la objetividad que favorece la distancia en el tiempo, en este estudio queremos poner la mirada en los impactos que se produjeron a raíz del primer confinamiento en España, cuando se paralizó toda actividad no esencial, con el fin de poder determinar en qué medida el territorio rural está más o menos preparado que otros para hacer frente a un acontecimiento como este, es decir, es más o menos vulnerable.

Se parte de la existencia de una cierta “vaguedad” o nebulosidad que envuelve al concepto de vulnerabilidad (Brown, 2011: 314). La palabra *vulnerabilidad* proviene del latín *vulnerabilis*, la cual está formada por la palabra *vulnus*, que significa ‘herida’, y el sufijo *-abilis*, que indica posibilidad, por lo que vulnerabilidad quiere decir ‘posibilidad de ser herido’. La vulnerabilidad surge de nuestra condición

1 Para ver el listado de manifestaciones celebradas y las que fueron suspendidas por el Estado de Alarma, véase: <<https://www.upa.es/upa/noticias-upa/2020/3092/>>

2 Real Decreto 463/2020, de 14 de marzo, por el que se declara el estado de alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por la COVID-19.

3 Con la excepción de las islas de Formentera (Baleares), Gomera, La Graciosa y El Hierro (Canarias), que en esa fecha se situaron directamente en la fase 1.

humana, pues esta lleva siempre consigo la posibilidad de daño, y, como expone Martha Albertson Fineman (2008), aunque los individuos traten de disminuir el riesgo o mitigar el impacto de determinados eventos, no pueden eliminar dicha posibilidad de ser heridos. Y es esta continua exposición a la posibilidad de dañarse la que constituye una condición colectiva que nos caracteriza a todos por igual, como dice la teórica feminista, en términos de “precariedad existencial”. Por tanto, nuestra constitución ontológica es vulnerable, ya que siempre estamos expuestos a ser dañados (Gil, 2014).

En este trabajo partimos de la aproximación al concepto de vulnerabilidad que ofrece la *United Nations International Strategy for Disaster Risk Reduction* (Rose *et alii*, 2019: 19): “[...] se refiere a las condiciones o características de un individuo, una comunidad, activos o sistemas, determinadas por factores o procesos físicos, sociales, económicos y ambientales que aumentan la susceptibilidad a los impactos de los riesgos”. De la misma forma, el riesgo es “un proceso, fenómeno o actividad humana que puede causar la muerte, lesiones u otros impactos en la salud, daños a la propiedad, trastornos sociales y económicos o degradación ambiental”.

La vulnerabilidad puede afrontarse desde diferentes perspectivas, y, de entre ellas, en este escrito proponemos una doble, territorial y social, siguiendo la estela de autores como Tuihedur y Hickey (2020) y Prada-Trigo (2018). En este sentido, el artículo construirá una doble hélice sobre la vulnerabilidad: en primer lugar, sobre la definida por el grado de ruralidad de un territorio; la segunda, sobre la vulnerabilidad social en el interior de cada ámbito territorial (Alguacil, Camacho y Hernández, 2014).

Por lo tanto, el abordaje teórico propuesto hunde sus raíces en la tradición académica que relaciona vulnerabilidad, espacio y resiliencia desde la perspectiva social: Adger (2006), Vale y Campanella (2005) y Cutter, Mitchell y Scott (2000). La hipótesis de partida es que un mismo acontecimiento englobado bajo la catalogación de “desastre” o “catástrofe” (como el de la pandemia) tiene un impacto diferente en función de la resistencia innata y la capacidad de adaptación (o resiliencia) de los territorios (Cumming, 2011) o de los espacios (Nystrom y Folke, 2001).

La gran novedad que ofrece la pandemia respecto a otros estudios que relacionan vulnerabilidad y espacio es que en esos trabajos anteriores la propia porosidad de la realidad social respecto del territorio hacía difícil utilizar un modelo de vulnerabilidad ligado al territorio que fuese posible testar empíricamente (como pone de manifiesto Muller, 2004: 55), debido a la gran capacidad de movilidad interterritorial presente en las sociedades globalizadas. En nuestro caso, por efecto del confinamiento, ha sido posible despejar este sesgo en gran medida.

Las instituciones europeas plantean que la situación de partida del medio rural puede calificarse de desventajosa respecto del medio urbano. En este sentido, el Parlamento Europeo (2016: 6-8) identificó cuatro elementos clave que hacen a los territorios rurales más vulnerables ante la posible irrupción de un acontecimiento disruptivo como el de la pandemia: *a*) éxodo de la población a las zonas urbanas y elevada tasa de envejecimiento; *b*) falta de oferta educativa, especialmente en las etapas postobligatorias; *c*) lejanía y dificultad de acceso a servicios básicos, así como falta de infraestructuras adecuadas, y *d*) dificultad para generar empleos estables. Todas estas limitaciones tienen una consecuencia que puede considerarse como punto de partida del presente estudio: “[...] el riesgo de pobreza y exclusión social afectaba al 34 por 100 de la población rural en España en 2015, esto es, 8,5 y 4,4 puntos porcentuales por encima de la población urbana y de la que reside en ciudades de tamaño intermedio” (CES, 2018: 42), cuestión sobre la que ya se había elaborado un contundente informe (Equipo Estudios Cáritas Española, 2015) y que recientemente ha vuelto a ser demostrada estadísticamente por Luis Camarero y Julio A. del Pino (2021).

Por otro lado, desde un punto de vista social, la vulnerabilidad sería el resultado de sumar los riesgos, los mecanismos y los recursos para afrontarlos y la capacidad para adaptarse a ellos de forma activa (CEPAL, 2002: 3). En este sentido, no pueden llegar a comprenderse cabalmente los impactos de cualquier catástrofe sin conocer las características de los entornos y sistemas sociales que hacen a las personas más o menos vulnerables (Cutter *et alii*, 2000).

El desarrollo del artículo pasa a través del siguiente hilo expositivo: en primer lugar, explicaremos la metodología utilizada; en segundo lugar, analizaremos el impacto de la pandemia y de las decisiones administrativas en las dimensiones social y económica, introduciendo como una clave fundamental para su comprensión la perspectiva territorial. Posteriormente, profundizaremos en un análisis centrado exclusivamente en el medio rural, si bien diferenciando el impacto entre colectivos con diferente grado de vulnerabilidad, para pasar a las conclusiones.

2. Metodología y clarificación conceptual de la dimensión territorial

La primera cuestión que se debe abordar es de carácter conceptual y consiste en clarificar qué es lo que entendemos por diferentes hábitats, y específicamente por el rural, en el presente trabajo. Somos conscientes de que existen diferentes aproximaciones que sirven para identificar cuándo un territorio puede ser calificado (o no) de rural, y que, de hecho, puede afirmarse que no existe un consen-

so académico en este sentido y que los diferentes países e instituciones adoptan perspectivas distintas (Reig y otros, 2016: 15-28). Bajo la categoría de “rural” podemos encontrar conjuntos territoriales (desde el municipio a la región) que se definen y cuantifican desde múltiples perspectivas (Faiguenbaum, 2011: 89): el criterio demográfico (número de habitantes o densidad de población); el criterio político-administrativo; el criterio funcional (sobre la base del equipamiento básico, infraestructuras, servicios públicos, etc.); el criterio económico (predominio del sector primario); el criterio legal (como sucedió en España a raíz de la aprobación de la Ley 45/2007, de 13 de diciembre, para el desarrollo sostenible del medio rural).

En el presente artículo, de entre las diferentes posibilidades existentes, se ha optado por emplear un criterio exclusivamente demográfico y, además, desde la perspectiva municipal. La decisión al respecto no ha sido arbitraria, sino que se ha basado en algunas disposiciones y propuestas previas, entre las que destaca el documento del Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana, Dirección General de Vivienda y Suelo (2020), titulado “Áreas Urbanas en España, 2019”, que define tres tipos de ámbitos territoriales:

- ✦ Las grandes áreas urbanas (que nosotros denominaremos “urbanas”), que tienen más de 50.000 habitantes.
- ✦ Las pequeñas áreas urbanas (que nosotros denominaremos “semiurbanas”), entre 5.000 y 50.000 habitantes.
- ✦ Los municipios no urbanos (que nosotros denominaremos “rurales”), con menos de 5.000 habitantes.

En lo que se refiere a la ruralidad, ese límite de los 5.000 habitantes también es utilizado por otras instituciones, como Eurostat, que define las “áreas rurales” como “todas las áreas fuera de los grupos urbanos. Los ‘grupos urbanos’ son grupos de celdas de cuadrículas contiguas de 1 km² con una densidad de al menos 300 habitantes por km² y una población mínima de 5.000”⁴.

Respecto a la técnica utilizada, ha sido una encuesta autoadministrada a través de Facebook e Instagram. Somos conscientes de los enormes riesgos y sesgos a los que nos enfrentamos a través de esta metodología, pero precisamente el conocimiento de esa herramienta nos ha permitido controlarlos y garantizar la fiabilidad de los resultados. Existe entre los metodólogos una precaución extrema ante este tipo de procesos investigativos, lo que ha sido puesto de relieve por Díaz de Rada, uno de sus principales estudiosos (Díaz de Rada, 2012; Díaz de Rada, Casaló y Guinalú, 2016; Díaz de Rada, Domínguez y Pasadas, 2019).

⁴ Véase: <<https://ec.europa.eu/eurostat/web/rural-development/methodology>>

Queremos prestar atención a uno de esos problemas, ya que consideramos que, de no resolverlo de forma óptima, la validez de los resultados obtenidos puede verse afectada; nos referimos a la aleatoriedad en la selección de las unidades muestrales, lo que impediría la generalización, es decir, la inferencia estadística. En Facebook nos encontramos con varias características que afectan a la aleatoriedad.

En primer lugar, hay un “sesgo de uso”, que viene marcado por el perfil de personas que utilizan esa red social y está relacionado principalmente con la edad y el nivel de estudios. Estos dos problemas se han corregido ponderando la muestra en función de los valores reales que representan estas dos variables en la población española (edad y nivel de estudios), partiendo del “Estudio de Redes Sociales 2020” (IAB Spain, 2020).

En segundo lugar, como problema fundamental de la representatividad de las encuestas a través de internet está la capacidad que tienen los usuarios de compartir las publicaciones. Se ha minimizado este problema solicitando a Facebook que hiciese varias submuestras, cada una de las cuales se corresponde con una cuota por grupo de edad y sexo, promocionándolas de forma independiente de manera que se pueden controlar las respuestas que no se corresponden a la cuota promocionada y que, por tanto, se deben al efecto de las posibles comparticiones de la publicación. Además, se limitó al máximo el tiempo de cumplimentación de las respuestas.

La muestra final del estudio estuvo compuesta por 2.920 entrevistas, lo que arroja un error muestral del 1,85 %, para un nivel de confianza del 95,5 %.

Tabla 1: Presencia de la ruralidad/urbanidad y comparación con el padrón de 2019

	<i>Total</i>	<i>Rural</i>	<i>Semiurbana</i>	<i>Urbana</i>
Encuesta COVID-19	100	14,6	38,0	47,7
España, 2019	100	12,1	34,9	53,0
Diferencia	100	+2,5	+3,1	-5,3

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta COVID-19 y del INE

Como puede observarse, la muestra contempla mayor presencia de población rural y semiurbana que la existente en España, obteniendo los siguientes niveles de calidad de la muestra⁵:

⁵ En todos los casos de cruces de variables que se presentarán a continuación se ha aplicado la prueba de la ji cuadrado. Para evitar la constante reiteración, queremos señalar que solo se reflejarán las tablas en las que la prueba ji cuadrado haya resultado significativa ($p > 0,05$). Es decir, cuando el p-valor asociado al estadístico es menor que el nivel de significación propuesto, que en este caso es 0,05.

- Para la población rural (427 entrevistas), un error muestral del 4,8%, para un nivel de confianza del 95,5%.
- Para la población semiurbana (1.110 entrevistas), un error muestral del 3%, para un nivel de confianza del 95,5%.
- Para la población urbana (1.383 entrevistas), un error muestral del 2,7%, para un nivel de confianza del 95,5%.

Las características sociodemográficas y territoriales básicas de la muestra son las siguientes:

- Sexo: hombres (47,4 %), mujeres (52,3 %), otros (0,3 %).
- Grupos de edad: 18-29 años (16,8 %), 30-44 años (29,4 %), 45-64 años (39,7 %), 65-74 años (12,9 %) y más de 74 años (1,3 %).
- Nivel de estudios: sin estudios, estudios primarios (15,6 %), estudios obligatorios (certificado escolaridad, EGB, ESO) (28,6 %), estudios medios postobligatorios (Bachillerato, FP) (22,8 %) y estudios universitarios (33,0 %).
- Andalucía (18,2 %), Aragón (7,1 %), Asturias (5,3 %), Canarias (2,8 %), Cantabria (1,6 %), Castilla y León (8,8 %), Castilla-La Mancha (6,8 %), Cataluña (5,7 %), Ciudad Autónoma de Ceuta (0,3 %), Ciudad Autónoma de Melilla (0,1 %), Comunidad Foral de Navarra (0,9 %), Comunidad de Madrid (13,2 %), Comunidad Valenciana (11,7 %), Extremadura (3,1 %), Galicia (7,1 %), Islas Baleares (2,9 %), La Rioja (0,6 %), País Vasco (1,3 %) y Región de Murcia (2,4 %).

La encuesta contenía tres apartados esenciales sobre el impacto de la COVID-19 (y de las medidas de confinamiento) en la economía familiar, la confianza en las instituciones y la visión de futuro, y una batería de preguntas de carácter sociodemográfico.

El impacto de la COVID-19 desde la perspectiva de la vulnerabilidad territorial

Recordamos que se trata de confirmar la hipótesis de que el impacto de la pandemia ha sido diferente en función de la ubicación de un determinado territorio en el eje ruralidad-urbanidad, algo que estudios realizados en otras latitudes parecen confirmar con metodologías similares (Ali, Ahmed y Hassan, 2020) o diferentes (Currie *et alii*, 2021)⁶. A la hora de analizar el impacto diferencial de la COVID-19 desde la perspectiva de la vulnerabilidad territorial, se va a prestar atención a tres aspectos: a) el impacto de la COVID-19 (y de las medidas

⁶ En este estudio se indica que “los factores específicos que han aumentado su vulnerabilidad incluyen la dependencia de sectores de empleo limitados, estar ubicados lejos de servicios centralizados (por ejemplo, hospitales), conectividad digital limitada, y una población que envejece” (Currie *et alii*, 2021: 5).

adoptadas para su control) en la dimensión económica; b) el impacto de la COVID-19 en la confianza en algunas instituciones y ámbitos básicos del sistema; y c) la percepción que se tiene sobre la visión de futuro. Y en todos los casos, comparando los tres niveles territoriales identificados en la metodología.

a) Impacto en la dimensión económica

Para conocer el impacto de la pandemia y del confinamiento en la dimensión económica desde la perspectiva territorial, se incluyó una pregunta destinada a saber si los ingresos de la unidad familiar habían empeorado, habían mejorado o se habían mantenido entre febrero (el mes anterior al estallido de la pandemia) y mayo de 2020.

Tabla 2: Evolución de la economía familiar (de febrero a mayo)

	<i>Total</i>	<i>Rural</i>	<i>Semiurbano</i>	<i>Urbana</i>
Ha empeorado	50,1	48,3	55,2	46,4
Se mantiene igual	47,4	48,8	42,2	51,4
Ha mejorado	2,5	2,9	2,6	2,2
TOTAL	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta COVID-19

En un contexto en el que la mitad de la población ha experimentado un descenso de los ingresos en el hogar, los datos indican que son el medio urbano y el rural los que han resistido de forma ligeramente mejor el impacto económico de la crisis pandémica, siendo las familias que residen en el medio semiurbano las que más lo han sufrido. Para conocer la dimensión exacta de esta información, es preciso cruzarla con la situación de partida (febrero de 2020).

Tabla 3: Ingresos mensuales de la unidad familiar (en febrero)

	<i>Total</i>	<i>Rural</i>	<i>Semiurbana</i>	<i>Urbana</i>
Menos de 1.200 €	37,9	46,2	42,9	30,6
De 1.201-3.000 €	51,7	45,8	47,2	57,6
Más de 3.000 €	10,4	7,9	9,9	11,8
TOTAL	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta COVID-19

Los ingresos medios de las familias que residen en el medio rural eran, antes del comienzo del Estado de alarma, significativamente inferiores a los del resto

de territorios. Esta diferencia aumenta especialmente respecto de la población residente en el medio urbano.

En el cuestionario también se preguntaba por el incremento o descenso de los ingresos (en términos porcentuales) que había experimentado cada familia entre febrero y mayo. Poniendo en relación las dos informaciones, se puede llegar a establecer el camino seguido por cada grupo poblacional en función de las categorías de ingresos entre la situación de partida y la de llegada entre los dos periodos analizados:

Tabla 4: Ingresos mensuales de la unidad familiar (en mayo)

	<i>Total</i>	<i>Rural</i>	<i>Semiurbana</i>	<i>Urbana</i>
Menos de 1.200 €	50,7	56,6	55,7	44,4
De 1.201-3.000 €	40,9	36,4	37,0	45,7
Más de 3.000 €	8,4	7,0	7,2	9,9
TOTAL	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta COVID-19

Tabla 5: Diferencia porcentual de ingresos entre febrero y mayo, por territorios

	<i>Total</i>	<i>Rural</i>	<i>Semiurbana</i>	<i>Urbana</i>
Menos de 1.200 €	12,8	10,4	12,8	13,8
De 1.201-3.000 €	-10,8	-9,4	-10,2	-11,9
Más de 3.000 €	-2,0	-0,9	-2,7	-1,9
TOTAL	0	0	0	0

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta COVID-19

El conjunto de la ciudadanía ha empeorado (como ya había quedado demostrado en la tabla 2): hay más personas en el primer estrato, el que menos ingresa, llegando a constituir la mitad de la población (y cerca de trece puntos más en mayo que en febrero). Si se observan los datos desde el punto de vista absoluto, se puede comprobar cómo aparecen dos territorios diferenciados: el rural y el semiurbano, por una parte, con un poco más del 55 % en el grupo de los que menos ingresan, y, por otra, el medio urbano (44 %). Sin embargo, si se vuelven a mirar las dos tablas desde una perspectiva relativa, se puede comprobar cómo el medio rural ha resistido mejor el impacto de la COVID-19, ya que se ha incrementado en un 21,6 % el porcentaje de personas que se ubican en el estrato que menos ingresos tiene (pasando del 46,2 % al 56,2 %), en contraste con el 29,8 % de incremento en el territorio semiurbano y el 45,1 % en el urbano. Por lo tanto,

la sensación de pérdida de poder adquisitivo es previsible que sea inferior en el medio rural que en el urbano.

b) Impacto en la confianza en instituciones y ámbitos sociales

Se preguntaba a la ciudadanía sobre la confianza en determinadas instituciones. Los ámbitos sobre los que se preguntaba eran: el Gobierno central, el Gobierno autonómico, el Gobierno local, la oposición (estatal), la sanidad pública, la sanidad privada, la policía y la guardia civil, el ejército, la religión, los movimientos sociales y las ONG, los amigos y familiares, y, finalmente, el sistema económico de libre mercado. Se han obtenido los siguientes resultados significativos:

En el medio rural se confía en mayor medida en los gobiernos, sean estos nacionales, autonómicos o locales (aunque en este último caso la diferencia la marca el alto porcentaje de personas que se definen como indiferentes).

Destaca el hecho de que sea en el medio rural donde más se confía en el sistema económico de libre mercado.

Tabla 6: Confianza en el sistema económico de libre mercado

	<i>Toda</i>	<i>Rural</i>	<i>Semiurbana</i>	<i>Urbana</i>
Nada – Poca	38,4	32,9	37,3	41,1
Indiferente	23,1	24,2	25,1	21,0
Bastante – Mucha	28,4	32,1	28,1	27,4
No sabe / No contesta	10,2	10,9	9,4	10,5
TOTAL	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta COVID-19

Sin embargo, lo realmente interesante, de cara al objetivo del estudio, es que en el resto de ámbitos analizados, o bien no se han encontrado diferencias, o bien estas no eran significativas. Es decir, no se puede afirmar, atendiendo a los datos, que existan diferencias en función del territorio acerca de la opinión sobre las instituciones.

c) Impacto en la percepción del futuro

Con el fin de valorar el grado de optimismo o pesimismo respecto del futuro en el mes de mayo de 2020, se planteaban una serie de preguntas sobre determinados aspectos de la vida personal y social. En concreto sobre los siguientes: “Mi vida en general va a cambiar a...”, “La sociedad en general va a cambiar a...”, “Nuestras relaciones con los demás van a cambiar a...”, “Las relaciones con la UE van a cambiar a...”, “Las relaciones con China van a cambiar a...”, “Nuestras relaciones con

la naturaleza van a cambiar a...”, “Nuestra confianza en la ciencia y la tecnología va a cambiar a...”.

Como en el caso anterior, teniendo en cuenta los mismos criterios estadísticos, se pueden resaltar los siguientes resultados significativos:

- ✦ En cuanto al ámbito personal (“Mi vida...”) y la sociedad, las personas residentes en el medio rural son más proclives a ser menos pesimistas (respecto a “Mi vida”, donde hay muchas más personas que se ubican en el “no lo sé”) o más optimistas (“La sociedad...”).
- ✦ El otro ámbito en el que tenemos resultados significativos es la opinión sobre la ciencia y la tecnología, respecto a la cual las personas del medio rural opinan que va a mejorar en el futuro.

En consecuencia, tampoco en esta importante dimensión (la percepción sobre el futuro) se encuentran fuertes diferencias en función del territorio, excepto en los tres aspectos comentados.

Resumiendo la información de estos tres subapartados, parece que el medio rural, aunque no ha sufrido el impacto económico más severo de la pandemia (en comparación con el resto de territorios), ha terminado en una posición peor que el resto a causa de su situación de partida más desfavorable. En este escenario, confían menos en el sistema económico de libre mercado y más en los gobiernos. Y, por otro lado, confían más en su futuro a nivel personal y societal. En el resto de cuestiones, no se perciben diferencias en función del territorio.

A continuación abordamos el estudio de la opinión de los entrevistados sobre las medidas adoptadas por el gobierno español (confinamiento y suspensión de la actividad no esencial) en función del lugar de residencia:

Tabla 7: Opinión sobre las medidas adoptadas por el gobierno

	<i>Toda</i>	<i>Rural</i>	<i>Semiurbana</i>	<i>Urbana</i>
Excesivas	12,9	12,8	11,2	14,2
Adecuadas	63,8	64,1	62,2	65,1
Insuficientes	23,3	23,1	26,6	20,6
TOTAL	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta COVID-19

En medio de una tónica general de aceptación (65,8 %) en mayo de 2020, las personas residentes en el medio rural se mantienen en un posicionamiento respecto de las medidas adoptadas por el gobierno muy cercano al conjunto de la población. Es en el medio semiurbano donde en mayor medida parecen insuficientes y, en menor porcentaje, excesivas y adecuadas.

4. El impacto de la COVID-19 desde la perspectiva de la vulnerabilidad territorial y social

Una vez definida conceptualmente la vulnerabilidad (Rose *et alii*, 2019) y los factores que influyen en la misma (Parlamento Europeo, 2016), como se ha explicado en un epígrafe anterior, a la hora de analizar el impacto diferencial de la COVID-19 desde la perspectiva de la vulnerabilidad territorial, la primera tarea es construir un concepto operativo de vulnerabilidad que nos permita traducirlo a variables y medirlo a través de la metodología propuesta.

Para conseguir este fin, proponemos entender la vulnerabilidad desde una perspectiva sistémica o estructural, es decir, como consecuencia de una determinada organización social, política y económica que distribuye bienes de forma desigual entre personas, grupos y territorios. En este sentido, ser vulnerable, aunque pueda ser una categoría atribuible a personas, grupos o territorios, es el resultado de disponer de recursos insuficientes para satisfacer las necesidades básicas (Segura, 2018), así como para afrontar nuevas situaciones o acontecimientos (como la pandemia) que desestabilicen el normal discurrir de la vida cotidiana. Por lo tanto, si atendemos a la distribución desigual de esos recursos, podemos concluir que desigualdad social y vulnerabilidad son dos realidades íntimamente ligadas (Barrère, 2016: 30; Young, 2011: 69), lo que permite entender esta última a partir de una situación de desventaja de unos grupos de población frente a otros. Sobre la base de este marco, el siguiente paso es identificar los aspectos que colocan a determinadas personas, grupos o territorios en situación de vulnerabilidad.

Existen múltiples aproximaciones a la medición de la vulnerabilidad desde las necesidades sociales. De entre ellas, destacan las que establecen la diferencia entre necesidades y satisfactores, como la de Max-Neef y sus colaboradores (Max-Neef, Elizalde y Openhayn, 1986), o la de Len Doyal e Ian Gough (1991). Otra aproximación innovadora es la teoría de las capacidades de Amartya K. Sen (2004). Gustavo Busso, en diferentes obras (2001, 2002, 2005), ha propuesto una síntesis de las diferentes aproximaciones, buscando identificar de forma clara el conjunto de aspectos que explican la vulnerabilidad. Así, ha identificado cinco

dimensiones: hábitat⁷, capital humano⁸, económica⁹, protección social¹⁰ y capital social¹¹ (Busso, 2002).

Nuestra aproximación propone un nivel de síntesis más elevado, reagrupando esas cinco dimensiones en tres y buscando un indicador que permita expresarlas cuantitativamente. Así, se ha considerado que las dimensiones económica y de protección social apuntan hacia una misma cuestión, que puede expresarse a través de un indicador económico sustancial (el índice de pobreza); el hábitat se expresa a través de un índice sintético (el de hacinamiento); y, finalmente, el capital humano se escinde en dos: los aspectos fuertemente relacionados con la dimensión económica (como la educación o la experiencia laboral), que consideramos que ya están contemplados en ella; y una dimensión relacional que incorpora no solo las condiciones de salud propias, sino también el apoyo del entorno, que pertenecería al capital social. Este último se mide a través del diferente nivel de apoyo en las actividades básicas y/o instrumentales de la vida diaria.

En consecuencia, atendiendo a las precisiones teóricas comentadas y a la información del cuestionario, se utilizaron tres variables para construir el índice de vulnerabilidad: la dimensión económica, la dimensión habitacional y la dimensión relacional.

a) Respecto a la dimensión económica

Se ha optado por utilizar la perspectiva de los ingresos per cápita de cada familia en febrero a través de un índice de pobreza (IP). Se ha hallado el punto medio en cada categoría de los ingresos y se ha dividido por el número de miembros. Esto ha arrojado una distribución de la población muestral y se ha colocado a las familias que se encuentran por debajo del 60 % de la media como incluidas en la dimensión en situación de vulnerabilidad (18,7 % de la muestra).

7 Que incluye condiciones habitacionales y ambientales. Las variables indicativas son: tipo de vivienda, forma de tenencia, hacinamiento, saneamiento e infraestructura urbana, equipamiento, vivienda, infraestructura urbana y posibilidad de acceso, riesgos de origen ambiental.

8 Con las siguientes variables indicativas: 1) educación: años de escolaridad, alfabetismo y asistencia escolar, título obtenido; 2) salud: discapacidades, desnutrición, salud reproductiva, morbilidad; 3) experiencia laboral.

9 Que viene determinada por la inserción laboral y los ingresos.

10 Aportantes al sistema de jubilaciones y pensiones, receptores, cobertura de la seguridad social, otros tipos de seguro.

11 Variables indicativas: pertenencia a sindicatos y otras formas asociativas, participación política, afiliaciones comunitarias, lengua materna, etnicidad, uso del tiempo en el hogar y la comunidad, etc.

b) Respeto a la dimensión habitacional

Se ha construido un índice de hacinamiento (IH) a partir de los metros cuadrados de la vivienda y del número de miembros: se ha considerado que una familia se encuentra en hacinamiento (y, por lo tanto, en vulnerabilidad) cuando dispone de un volumen de metros cuadrados por persona que reside en la vivienda inferior al 50 % de la media de la muestra (9,8 % de la muestra).

c) Respeto a la dimensión relacional

En este caso, se ha considerado que se encuentran en situación de vulnerabilidad aquellas familias cuyos miembros necesitan apoyos en las actividades básicas y/o instrumentales de la vida diaria y que las tienen cubiertas parcialmente o no las tienen cubiertas (14,5 % de la muestra).

Se consideró que una familia se encontraba en situación de vulnerabilidad si estaba incluida en una o varias de las categorías anteriores. Una vez construido el índice de vulnerabilidad, se obtuvo la siguiente distribución de las familias de la muestra en función de que les afecten ninguna, una, dos o tres de las dimensiones mencionadas:

Tabla 8: Grado de vulnerabilidad por ámbito territorial

	<i>Total</i>	<i>Rural</i>	<i>Semiurbana</i>	<i>Urbana</i>
No vulnerables	66,5	63,7	64,4	69,2
Vulnerables en una dimensión	25,4	29,4	26,1	23,4
Vulnerables en dos dimensiones	6,9	6,4	7,4	6,7
Vulnerables en tres dimensiones	1,3	0,5	2,2	0,7
TOTAL	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta COVID-19

El nivel de vulnerabilidad en función del territorio es similar, aunque es un poco más elevado en el medio rural (36,3 %) que en el urbano (30,8 %). Esto haría referencia a la “extensión” de la vulnerabilidad. También es interesante observar la “intensidad” de la vulnerabilidad; en este caso, se puede comprobar que esta es menor en el medio rural que en el resto de ámbitos (6,9 % con dos o tres dimensiones), siendo el medio semiurbano el que más intensidad presenta (9,6 %).

La razón de que el medio rural sea el territorio en el que mayor nivel de vulnerabilidad (extensión) existe, hay que encontrarla en la distribución interna del índice, tal y como refleja la tabla siguiente:

Tabla 9: Presencia de las diferentes dimensiones de la vulnerabilidad

	<i>Total</i>	<i>Rural</i>	<i>Semiurbana</i>	<i>Urbana</i>
Vulnerables	33,5	36,3	35,6	30,8
Vulnerables en la dimensión económica	18,7	19,4	22,3	15,3
Vulnerables en la dimensión habitacional	9,8	6,6	9,7	10,9
Vulnerables en la dimensión relacional	14,5	17,6	15,2	12,8

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta COVID-19

La tabla anterior permite comprobar que en el medio rural es donde menos se da la problemática habitacional (medida en términos de hacinamiento) y más la vulnerabilidad relacional, es decir, donde existen más familias cuyos miembros necesitan apoyos en las actividades básicas y/o instrumentales de la vida diaria y las tienen cubiertas parcialmente o no las tienen cubiertas. Respecto a la dimensión económica, se encuentra en una posición intermedia entre el medio urbano y el semiurbano, aunque ligeramente encima de la media. Cabe destacar la importancia de la dimensión económica en el medio semiurbano.

Vamos a comenzar analizando el impacto de la COVID-19 en la dimensión económica en función de la situación de vulnerabilidad de partida:

Tabla 10: Evolución de los ingresos entre febrero y mayo, para cada categoría del IV

	<i>Empeorado</i>	<i>Igual</i>	<i>Mejorado</i>	<i>Total</i>
No vulnerables	47,4	50,2	2,4	100
Vulnerables en una dimensión	53,1	45,2	1,7	100
Vulnerables en dos o tres dimensiones	63,2	31,8	5,0	100
TOTAL	50,1	47,4	2,4	100

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta COVID-19

Se puede comprobar que existe una evidente correlación: a mayor vulnerabilidad de partida de la familia, más ha empeorado su situación económica.

Puede sorprender, en principio, que también entre los más vulnerables sean más quienes han mejorado su economía. Pero esto puede deberse a las medidas de apoyo del gobierno a determinados colectivos, que pudo terminar por ayudar (e incluso mejorar su situación) a algunas personas vulnerables.

Para establecer la comparación por territorios, vamos a centrarnos exclusivamente en aquellas familias que han visto empeorar su situación en el periodo analizado:

Tabla 11: Empeoramiento de la situación (de febrero a mayo) por territorios

	<i>Total</i>	<i>Rural</i>	<i>Semiurbana</i>	<i>Urbana</i>
No vulnerables	47,4	43,1	49,3	47,2
Vulnerables en una dimensión	53,1	51,4	62,9	43,3
Vulnerables en dos o tres dimensiones	63,2	74,2	73,6	48,0
TOTAL	50,1	48,5	55,2	46,3

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta COVID-19

En primer lugar, observando la fila de los totales, se puede comprobar que de nuevo es el medio semiurbano el que presenta mayores impactos negativos de la pandemia en la dimensión económica. Y, de nuevo, el medio rural se sitúa en un lugar cercano al urbano, aunque con peores valores.

Pero lo interesante es observar cómo se comportan los diferentes colectivos según el ámbito territorial. Así, son los no vulnerables de la zona rural los que mejor han capeado el temporal, siempre dentro de una dinámica negativa para la mayoría de las familias. Por el contrario, respecto a los más vulnerables (dos o tres dimensiones), son los residentes en el medio rural a los que más ha afectado económicamente la pandemia (con valores prácticamente similares a los del medio semiurbano).

Respecto a las medidas adoptadas por el gobierno (confinamiento y cese de la actividad), los datos globales nos indican que, a mayor grado de vulnerabilidad, más se reduce el porcentaje de personas que las considera adecuadas y más aumenta el que las considera insuficientes (permaneciendo con muy poca variación los que piensan que eran excesivas). Por ello, para proceder a la comparación entre territorios, nos vamos a fijar exclusivamente en las personas que consideran que las medidas eran adecuadas.

Tabla 12: Porcentaje que considera adecuadas las medidas adoptadas por el gobierno, por territorios

	<i>Total</i>	<i>Rural</i>	<i>Semiurbana</i>	<i>Urbana</i>
No vulnerables	65,8	69,8	61,8	67,7
Vulnerables en una dimensión	61,2	60,8	66,4	56,7
Vulnerables en dos o tres dimensiones	55,8	25,8	53,1	68,8
TOTAL	63,8	64,1	62,2	65,1

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta COVID-19

Esta tabla es interesante especialmente en lo que hace referencia a las personas más vulnerables, ya que podemos observar una gran diferencia de comportamiento respecto a la opinión sobre las medidas en función del territorio: los más

vulnerables del medio urbano son los que consideran de forma muy acusada que las medidas han sido adecuadas, valor que baja a prácticamente la mitad de los muy vulnerables del medio semiurbano, pero que desciende de forma drástica en el medio rural hasta solo el 25,8 %.

Respecto a la confianza en los gobiernos central, autonómico y local, la tónica general es que el nivel de confianza descienda conforme se incrementa la vulnerabilidad. Para realizar la comparación territorial, vamos a centrarnos en la opinión sobre el gobierno autonómico, y específicamente en el porcentaje de personas que opina que confía mucho o bastante:

Tabla 13: Porcentaje que confía mucho o bastante en su gobierno autonómico, por territorios

	<i>Total</i>	<i>Rural</i>	<i>Semiurbana</i>	<i>Urbana</i>
No vulnerables	43,0	41,0	42,7	43,9
Vulnerables en una dimensión	39,4	51,9	29,2	43,8
Vulnerables en dos o tres dimensiones	22,3	19,4	22,2	23,7
TOTAL	40,4	42,8	37,2	42,4

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta COVID-19

Puede comprobarse que el medio rural y el urbano rompen la tónica general. En ellos, el corte (es decir, la opinión claramente negativa) se produce respecto a quienes tienen mayor nivel de vulnerabilidad. Sin embargo, las familias vulnerables —da igual el grado de vulnerabilidad— que residen en el medio semiurbano se comportan de forma similar, es decir, con una opinión negativa sobre su gobierno autonómico.

Como se ha comentado anteriormente, una de las dimensiones en las que mayores diferencias se han encontrado entre territorios ha sido el nivel de confianza en el sistema económico capitalista.

Tabla 14: Porcentaje que confía mucho o bastante en el sistema capitalista, por territorios

	<i>Total</i>	<i>Rural</i>	<i>Semiurbana</i>	<i>Urbana</i>
No vulnerables	29,4	33,8	28,0	29,2
Vulnerables en una dimensión	29,3	29,1	29,5	29,1
Vulnerables en dos o tres dimensiones	17,4	25,8	25,2	6,0
TOTAL	28,4	32,1	28,1	27,4

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta COVID-19

Respecto del conjunto de la población, se constata que la confianza en el sistema económico de libre mercado desciende entre el grupo de familias más vulnerables, algo que sucede igualmente en el caso de las que residen en el medio urbano. Sin embargo, en este caso el comportamiento entre el medio rural y el semiurbano es muy similar, encontrándose diferencias escasas entre los tres grupos vulnerables.

Finalmente, querríamos hacer una mención a las opiniones sobre el futuro. Ya se ha comentado que, dentro de una tónica general de escasas expectativas respecto del futuro en el ámbito personal (“Mi vida...”) y la sociedad, las personas residentes en el medio rural son más proclives a ser menos pesimistas o más optimistas. Igualmente, sobre el otro ámbito en el que había resultados significativos (opinión sobre la ciencia y la tecnología), las personas del medio rural opinaban que iba a mejorar en el futuro en mayor medida que el resto.

Si analizamos las primeras dimensiones aplicando la perspectiva de la vulnerabilidad, obtenemos los siguientes resultados, centrándonos en las personas que opinan que su vida va a cambiar a peor:

Tabla 15: Porcentaje que piensa que su vida va a cambiar a peor en el futuro, por territorios

	<i>Total</i>	<i>Rural</i>	<i>Semiurbana</i>	<i>Urbana</i>
No vulnerables	51,4	40,3	50,6	55,5
Vulnerables en una dimensión	56,7	43,3	46,0	72,6
Vulnerables en dos o tres dimensiones	46,7	53,1	55,0	35,0
TOTAL	52,3	42,1	49,8	58,0

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta COVID-19

Se observa una relación clara: a mayor ruralidad, más optimismo de cara al futuro, dentro de una tónica general que es negativa en este aspecto. Pero más allá de eso, lo interesante es comprobar que en el medio rural los más vulnerables son más pesimistas, como ocurre en el medio semiurbano. Sin embargo, el comportamiento de los residentes en el medio urbano se diferencia de los otros dos ámbitos territoriales, ya que los más vulnerables son los menos pesimistas, mientras que los vulnerables en una única dimensión (urbanos) son los más pesimistas de todos los grupos analizados.

Tabla 16: Porcentaje que piensa que la sociedad va a cambiar a peor en el futuro, por territorios

	<i>Total</i>	<i>Rural</i>	<i>Semiurbana</i>	<i>Urbana</i>
No vulnerables	61,3	58,4	60,3	62,9
Vulnerables en una dimensión	66,3	60,4	60,4	74,4
Vulnerables en dos o tres dimensiones	45,0	56,3	43,2	42,0
TOTAL	61,2	58,9	58,7	64,1

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta COVID-19

En este caso se confirma lo que se ha visto en la tabla anterior. En cuanto a la opinión sobre el futuro de la sociedad, hay dos grupos: por una parte, el medio rural y semiurbano; por otra, el medio urbano. Si acaso, se puede resaltar que los más vulnerables semiurbanos son los menos pesimistas, mientras que, de nuevo, los vulnerables urbanos en una dimensión son los menos optimistas.

5. Conclusiones

Nuestra hipótesis inicial señalaba que la pandemia y el primer confinamiento habrían tenido un impacto diferente en función de la resistencia innata y la capacidad de adaptación (o resiliencia) de los territorios. En este sentido, a la luz de informes previos que hablaban de una mayor vulnerabilidad del medio rural, se planteaba que la primera etapa de la pandemia debería haber afectado en mayor medida a este entorno territorial.

Sin embargo, los datos refutan en gran medida esa hipótesis inicial, si bien es verdad que con matices. Lo primero que hay que concluir es que “el territorio sí importa” en lo que se refiere a los impactos de la pandemia y del confinamiento.

Tomando la variable territorio como referente exclusivo, llegamos a la conclusión de que la situación de partida más desfavorable en términos económicos del medio rural provoca que la situación de llegada en mayo de 2020 lo sitúe en una posición peor que el resto de territorios, pese a que no haya sufrido el impacto económico más severo de la pandemia (en comparación con el resto de territorios). Por otro lado, en el medio rural se confía en menor medida en el sistema económico de libre mercado, pero, por el contrario, más en los gobiernos y en el futuro a nivel personal y colectivo.

Ahora bien, una vez establecido esto, si se toma en consideración la interacción entre las variables territoriales y los niveles de vulnerabilidad, el panorama cambia sensiblemente. En líneas generales, podemos afirmar que es el medio semiurbano el que en mayor medida se ha visto afectado por la pandemia y las medidas tomadas por el gobierno al inicio de la crisis (confinamiento y paraliza-

ción de las actividades no esenciales). Y, en este sentido, en algunas ocasiones se asimilaba a lo experimentado por el medio rural y, en otras, por el medio urbano. También llama la atención la coincidencia, en muchos de los aspectos analizados, entre el camino recorrido por el medio urbano y el rural.

La primera afirmación podría llevarnos a pensar que en realidad los resultados muestran una indefinición (o incluso, una mala definición) de lo que es y representa el medio semiurbano, problema siempre presente en este tipo de clasificaciones. Sin embargo, de ser eso cierto, no podría llegar a explicarse la segunda de las conclusiones descritas en el párrafo anterior, es decir, la coincidencia en determinados casos de los impactos en el medio rural y en el urbano, ámbitos situados en los extremos de la clasificación.

Seguramente, la explicación de este hecho hay que buscarla en parte en esa heterogeneidad del medio semiurbano, así como en la mayor presencia en este territorio de personas en situación vulnerable en dos o tres dimensiones (9,6 %, frente al 6,9 % del medio urbano y el 7,4 % del medio rural) o en la mayor presencia de las vulnerabilidades de tipo económico y habitacional. Pero también puede deberse a que la dificultad para definir y trabajar con este tipo de conglomerados locales también complica la adopción de políticas y medidas concretas destinadas específicamente a ellos. En todo caso, este es un tema que debe estudiarse en profundidad en el futuro.

Con todo, lo cierto es que para futuros trabajos hay que replantearse los juicios preestablecidos acerca de la supuesta posición de desventaja del medio rural, como defienden muchas instituciones, y empezar a pensar en otra serie de variables que expliquen la vulnerabilidad desde la perspectiva rural.

Bibliografía

- ADGER, W. N. (2006). "Vulnerability". *Global Environmental Change*, 16(3), 268–281. <<http://doi.org/http://dx.doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2006.02.006>>
- ALGUACIL J., CAMACHO J. y HERNÁNDEZ, A. (2014). "La vulnerabilidad urbana en España. Identificación y evolución de los barrios vulnerables". *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales*, 27, 73-94.
- ALI, A., AHMED, M. y HASSAN, N. (2020). "Socioeconomic impact of COVID-19 pandemic: Evidence from rural mountain community in Pakistan". *J Public Affairs*, 2020; e2355.
- BARRÈRE, M. A. (2016). "¿Vulnerabilidad vs subdiscriminación? Una mirada crítica a la expansión de la vulnerabilidad en detrimento de la perspectiva sistémica". *Cuadernos electrónicos de filosofía del derecho*, 34: 17-34, DOI: <<https://doi.org/10.7203/CEFD.34.8927>>

- BROWN K. (2011). "‘Vulnerability’: Handle with Care". *Ethics and Social Welfare*, 5:3, 313-321, DOI: 10.1080/17496535.2011.597165
- BUSO, G. (2001). "Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para América Latina y el Caribe a comienzos del siglo XXI". Trabajo presentado al Seminario Internacional sobre las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: CEPAL-CELADE.
- BUSO, G. (2002). *Vulnerabilidad sociodemográfica en Nicaragua. Desafíos para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza a inicios del siglo XXI*. Santiago de Chile: CEPAL-CELADE-UNFPA.
- BUSO, G. (2005). *Prospectiva y escenarios futuros en población y desarrollo. Una aproximación a la experiencia latinoamericana*. Santiago de Chile: CEPAL-CELADE.
- CAMARERO, L. y DEL PINO J. A. (2021). "Ruralidad, agricultura y exclusión social. Los efectos de la desigualdad territorial". *Revista de Ciencias Sociales, DS-FCS*, 34 (49), 11-34.
- CEPAL (2002). *Vulnerabilidad sociodemográfica: Viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*. Santiago de Chile: División de Población de la CEPAL-CELADE. LC/R. 2086.
- CES (Consejo Económico y Social) (2018). Informe 01/2018 sobre El medio rural y su vertebración social y territorial. Madrid: CES. Véase: <<http://www.ces.es/documents/10180/5182488/Inf0118.pdf/6d616668-0cb8-f58c-075b-2251f05dad9f>> (consultado el 25/06/2020).
- CUMMING, GS (2011). "Spatial resilience: Integrating landscape, resilience and sustainability". *Landscape Ecology*, 26(7), 899–909.
- CURRIE, M., MCMORRAN, R., HOPKINS, J., MCKEE, A. J., GLASS, J., WILSON, R., MEADOR, J.E., NOBLE, CH., CRAIGIE, M.C., PIRAS, S., BRUCE, F., WILLIAMS, A.W., PINKER, A., JONES, S.J., MAYNARD, C.M. y ATTERTON, J. (2021). "Understanding the response to Covid-19 - Exploring options for a resilient social and economic recovery in Scotland's rural and island communities". Scotland's Rural College. Véase: <<https://pure.sruc.ac.uk/en/publications/understanding-the-response-to-covid-19-exploring-options-for-a-re>>.
- CUTTER, S.L., MITCHELL, J. T. y SCOTT, M.S. (2000). "Revealing the Vulnerability of People and Places: A Case Study of Georgetown County, South Carolina". *Annals of the Association of American Geographers*, 90(4), 713–37.
- DÍAZ DE RADA, V. (2012). "Ventajas e inconvenientes de la encuesta por Internet". *Papers*, 97-1, 193-223.

- DÍAZ DE RADA, V., CASALÓ, L. y GUINALÍU, M. (2016). "The use of online social networks as a promotional tool for self-administered internet surveys". *Revista Española de Sociología*, 25 (2), 189-203.
- DÍAZ DE RADA, V., DOMÍNGUEZ, J. A. y PASADAS, S. (2019). *Internet como modo de administración de encuestas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- DOYAL, D. y GOUGH, I. (1991). *A Theory of Human Need*. Londres: MacMillan.
- EQUIPO ESTUDIOS CÁRITAS ESPAÑOLA (coord.) (2015). *Pobreza, privación y desigualdad en el ámbito rural*. Colección Estudios, núm. 38. Madrid: Fundación Foessa.
- FAIGUENBAUM, S. (2011). "Definiciones oficiales de 'rural' y/o 'urbano' en el mundo". En MARTINE DIRVEN y otros, *Hacia una nueva definición de "rural" con fines estadísticos en América Latina*. Santiago de Chile: Naciones Unidas (CEPAL-Colección Documentos de Proyectos), pp. 67-90.
- FINEMAN, M. A. (2008). "El sujeto vulnerable: anclaje de la igualdad en la condición humana". 20 Yale JL & Feminism. Véase en: <<https://digitalcommons.law.yale.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1277&context=yjlf>>
- GIL, S. L. (2014). "Ontología de la precariedad en Judith Butler. Repensar la vida en común". *ÉNDOXA: Series Filosóficas*, 34, 287-302.
- IAB SPAIN (2020). "Estudio de Redes Sociales 2020". Véase: <<https://iabspain.es/estudio/estudio-redes-sociales-2020/>> (consultado el 25/04/2021).
- JANSSENS, W., PRADHAN, M., DE GROOT, R., SIDZE, E., PYTHAGORE, H., DONFOUET, P. y ABAJOBIR, A. (2021). "The short-term economic effects of COVID-19 on low-income households in rural Kenya: An analysis using weekly financial household data". *World Development*, 138, 105280
- MAX-NEFF, M., ELIZALDE, A. y OPENHAYN, M. (1986). *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro*. Development Dialogue, número especial (96 pp.). CEPUR, Fundacion Dag Hammarskjold.
- MUELLER J. T., MCCONNELL, K., BUROW, P. B., POFAHL, K., MERDJANOFF, A. A. y FARRELL, J. (2021). "Impacts of the COVID-19 pandemic on rural America". *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 118 (1), 2019378118.
- MULLER, B. (2004). "Globalization, Security, Paradox: Towards a Refugee Biopolitics". *Refuge: Canada's Journal on Refugees*, 22(1), 49-57. <<https://doi.org/10.25071/1920-7336.21317>>.
- NYSTRÖM, M. y FOLKE, C. (2001). "Spatial resilience of coral reefs". *Ecosystem* 4(5), 406-417. DOI: 10.1007/s10021-001-0019

- PARLAMENTO EUROPEO (2016). *Rural areas and Poverty*. En: <[https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2017/599333/EPRS_BRI\(2017\)599333_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2017/599333/EPRS_BRI(2017)599333_EN.pdf)> (consultado el 01/05/2021).
- PRADA-TRIGO, J. (2018). "When he woke up, the crisis was still there. Consequences of the economic crisis in the city of Madrid and effects on territorial vulnerability". *Geoforum*, 97, 54-65
- REIG, E., GOERLICH F.J. y CANTARINO, I. (2016). *Delimitación de áreas rurales y urbanas a nivel local: Demografía, coberturas del suelo y accesibilidad*. Bilbao: Fundación BBVA.
- ROSE, CH., DEBLING, F., SAFAIE, S. y HOUDIJK, R. (2019). *The Words into Action*. Ginebra: UNDRR.
- SECO, J. (2020). "El COVID-19 y la España vaciada". En A. VÁZQUEZ y S. CAMBERO (coords.), *Reflexiones desconfiadas para la era posCOVID-19* (pp. 217-228). Madrid: AnthropiQa.
- SEGURA, M. L. (2018). "Políticas de atención para grupos vulnerables". En C. ARTEAGA y S. SOLÍS (coords.), *Políticas públicas: ¿renovación o crisis?* México: ENTS-UNAM.
- SEN, A. (2004). *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid: Alianza.
- TUIHEDUR RAHMAN, H.M. y HICKEY, G. M. (2020). "An Analytical Framework for Assessing Context-Specific Rural Livelihood Vulnerability". *Sustainability* 12, 1-26.
- VALE, L.J. y CAMPANELLA, T. J. (eds.) (2005). *The Resilient City: How Modern Cities Recover from Disaster?* Nueva York: Oxford University Press.
- VILABOA-ARRONIZ, J., PLATAS-ROSADO, D. E. y ZETINA-CÓRDOBA, P. (2021). "El reto del sector rural de México ante la Covid-19". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Nueva Época, 242, 419-442.
- VISAGIE, J. y TUROK, I. (2021). "Rural-urban inequalities amplified by COVID-19: evidence from South Africa". *Area Development and Policy*, 6 (1), 50-62.
- YOUNG, I.M. (2011). *Responsabilidad por la justicia*. Madrid: Morata-Paideia.